

## Operación UNITAS VII en Chile\*

Señor presidente, en realidad era mi propósito, y lo es, tratar de esforzarme para exponer un pensamiento general sobre esta materia al analizar lo que significan estas séptimas maniobras militares. Pero, frente a algunas aseveraciones hechas aquí y para que no se pierdan en la ráfaga de argumentos, creo indispensable referirme a ellas, con bastante cuidado —por así decirlo— ya que quiero mantenerme estrictamente dentro del compromiso contraído por nosotros de que las sesiones de la comisión fueran secretas.

Se ha sostenido algo que en verdad es diferente a lo que aconteció. El honorable señor Teitelboim, impugnando el contenido político y la filosofía de estas maniobras, y haciendo ver que ellas constituyen parte de un plan, entregó a conocimiento de la Comisión y en presencia de los Jefes de nuestras Fuerzas Armadas algunos documentos y antecedentes. Así, por ejemplo, leyó las opiniones del contralmirante J. A. Tyree Jr., vale decir, hombre de gran tradición militar, comandante de las Fuerzas del Atlántico Sur. Esas opiniones constan en un folleto editado por la Marina norteamericana que circula profusamente en Chile. En él puede leerse lo siguiente: “Este adiestramiento conjunto de la Operación UNITAS

---

\* Senado de la República, 6 de octubre de 1966.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

probó ser de gran efectividad en la cuarentena naval impuesta a Cuba. Su actuación fue sobresaliente y la cooperación de las mismas debería ser tenida más presente por cualquier país que trata de amenazar la paz de las Américas.”

Lo que el honorable señor Teitelboim dijo es lo que sostenemos nosotros: que estas operaciones forman parte de una gran estrategia, de una gran concepción de la defensa de los intereses norteamericanos, que no son los intereses del continente latinoamericano ni los de Chile y de los chilenos.

Señor presidente, es indispensable que nosotros aprovechemos esta oportunidad para plantear, con la amplitud debida y la profundidad necesaria, nuestro pensamiento, el pensamiento socialista que no es improvisado y no obedece a actitudes transitorias u oportunistas que lo obliguen a convertirse en algo maleable, que se fuerza según cada ocasión.

Hemos nacido a la vida política de este país para luchar, esencialmente, contra la penetración imperialista norteamericana, porque sabemos que ello constituye el obstáculo más fuerte y poderoso que impide nuestro desarrollo económico, social y cultural. Hemos nacido para luchar por la independencia económica de Chile, que hoy no existe, porque somos un país estrujado por el imperialismo norteamericano, dueño de nuestra riqueza fundamental.

Hemos nacido a la vida política para luchar consecuentemente por nuestra independencia económica, por nuestra independencia política. Muchas veces, senadores de otras bancas rasgan sus vestiduras para sostener que no hay presión política, y agregan que somos un país independiente. Nosotros nos remitimos a los hechos, a la historia.

Nuestro continente, a poco caminar, con una seudo independencia política, cuando rompió las amarras del coloniaje español, supo primero de la penetración del imperialismo inglés. Después del imperialismo americano y, acto seguido, de la declaración de principios de tipo internacional que durante muchos años ha marcado el camino de Estados Unidos frente a Latinoamérica, expresada en la doctrina Monroe, “América para los americanos”. En el hecho, América Latina para los norteamericanos.

En reiteradas ocasiones, frente a la indiferencia más absoluta

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

de la mayoría de los sectores del Congreso, hemos leído y mencionado las reiteradas oportunidades en que la política agresiva del Departamento de Estado se ha ejercido, en forma brutal, en contra de gobiernos o movimientos populares de América Latina. No es invención nuestra, señores senadores. Basta leer, para comprobarlo, inclusive a tratadistas norteamericanos que tienen un sentido objetivo y realista y que expresan su condenación por esa actitud que se ha llamado alternativamente, "la política del garrote", "la diplomacia del dólar" o "la buena vecindad".

Nosotros hemos hecho lo imposible por señalar que, con distintos matices y con significación diferente, siempre nuestros países han sufrido las consecuencias de esta política brutal que implica sometimiento político, especialmente, y explotación económica. Esa actitud nuestra podrá ser resistida y combatida por otros sectores, pero merece respeto y debe merecerlo, porque está en la esencia de nuestro pensamiento doctrinario y de nuestros principios.

Por eso decimos que en los países en vías de desarrollo, subdesarrollados, sumergidos o como quiera llamárselos, no puede haber revolución liberadora si ella no es antiimperialista.

En nuestros países no podría alcanzarse un desarrollo económico que permita satisfacer las necesidades esenciales de nuestros pueblos si no somos dueños de nuestras riquezas; si no somos dueños de nuestro propio destino; y esta sí es una posición auténticamente nacional y evidentemente patriótica.

Señores senadores: los hechos, el proceso social y económico, el caminar de los pueblos por la historia nos han dado implacablemente la razón. Por eso vemos ahora que senadores tan decididamente reaccionarios como el honorable señor Pedro Ibáñez hablan, en la monolítica dureza de sus convicciones, desde otro ángulo que el nuestro, de la posibilidad, siquiera, de decir que la política norteamericana es contraria, en algunos aspectos, a su pensamiento doctrinario.

Lentamente, sectores impermeables a lo ocurrido en este continente van entendiendo la realidad y, al mismo tiempo, los sectores ciudadanos se van dando cuenta de lo que son el lenguaje del oportunismo demagógico de la revolución en libertad y la auténtica libertad.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Y nosotros queremos, esta tarde, con seriedad, con respeto a nuestros adversarios, pero con firmeza, decir a los señores senadores que esta operación UNITAS VII forma parte de una gran estrategia del imperialismo, que se expresa, en el caso de nuestro continente, en una penetración económica, cultural y sindical, y aun en una penetración hasta dentro de las Fuerzas Armadas.

Puedo decir, sin vulnerar nuestro compromiso de mantener en secreto lo que se conversó en la Comisión de Defensa Nacional, que es satisfactorio que el pensamiento político-militar de las Fuerzas Armadas sea, como lo suponíamos, esencial y básicamente defensivo. Y eso es algo que tiene que satisfacer a todos los chilenos. No es patrimonio de este gobierno: lo es de la tradición nuestra, de gente que ama la paz, el diálogo entre los gobiernos y que sólo ante un ataque, ante la violencia, podrá recurrir a una guerra. Lo digo porque es útil dejar constancia de que este fue el pensamiento que allí se expresó y que mereció de parte de todos nosotros, por cierto, la más absoluta y total adhesión.

Por eso, a mí por lo menos, me parece un poco exagerado argumentar trayendo aquí como antecedente de gran significación una que otra frase del discurso pronunciado por el señor ministro de Relaciones Exteriores de Chile en el amplio anfiteatro de las Naciones Unidas. En realidad, no creo que se necesite ser genio para darse cuenta de que el perfeccionamiento de la potencia nuclear puede significar romper la paz; y estimo que el descubrimiento hecho por el señor ministro de Relaciones de Chile, de que la paz está rota por la guerra de Vietnam, podría haberlo hecho cualquier alumno de quinta preparatoria que sepa leer.

¡Si la paz está rota hace mucho rato! Y cuesta millones y millones de esfuerzos a hombres y mujeres que quieren defenderla. El problema está en entender quién ha roto la paz y cuál es el fondo del objetivo que se busca. Y en este sentido me parece necesario señalar lo siguiente: Estados Unidos ha comprobado que, merced precisamente al perfeccionamiento de la técnica bélica y al desarrollo de las fuerzas nucleares, sus fronteras ahora no son invulnerables. Por ello ha acentuado su política agresiva. Uno de los puntales de esta política se basa en la concepción táctica que fija las fronteras estratégicas de Estados Unidos más allá de sus propias fronteras y consiste en hacerlas residir en una línea que comienza en Noruega —en Europa—, y culmina en un conjunto de bases instaladas en el

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Extremo Oriente y en el sudeste de Asia; en el paralelo 38, que separa Corea del Norte de Corea del Sur; en el paralelo 27, que divide Okinawa de otras islas de Japón, y en el paralelo 17, que separa Vietnam del Norte de Vietnam del Sur.

En esta concepción, América Central y América del Sur figuran como territorios exclusivamente reservados para Estados Unidos, para que en ellos ejerza “protectorado” político y para disponer de todos sus recursos, tanto económicos como humanos.

Estados Unidos, de acuerdo con esa línea político-militar, ha promovido la celebración de pactos que lleven a una especie de solidaridad automática con Washington a aquellas naciones que se encuentran dentro de sus fronteras estratégicas.

Se tiene así, por ejemplo, el caso de la OTAN u Organización del Atlántico Norte; la OTASO, u Organización del Tratado del Sureste de Asia; y antes la OEA, u Organización de los Estados Americanos, y sus pactos militares y todo su mecanismo de organizaciones paramilitares (la OTASO, firmada en Manila el 8 de diciembre de 1954 por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Filipinas y Pakistán).

Todos estos tratados se basan en el automatismo de la reacción bélica. De ahí la actitud de De Gaulle.

Señalo, señores senadores, que cuando planteamos que la paz está rota y echamos de menos, no el descubrimiento del señor ministro de Relaciones Exteriores, sino la entereza para declarar quién rompió la paz y de qué manera se está cometiendo un genocidio contra un país que tiene derecho a defender su libertad, y donde mueren todos los días heroicos hombres y mujeres, tenemos la solvencia de nuestros propios argumentos. Pero queremos apoyarnos también con las opiniones de otros que tienen, en escala mundial, una alta situación política, en el caso de De Gaulle, o una alta jerarquía en el caso de U Thant, secretario general de las Naciones Unidas. Tengo a mano el discurso pronunciado por De Gaulle en Camboya. Solicito que la parte pertinente se intercale en mi intervención, señor presidente, y le ruego recabar la autorización de la Sala.

El Señor REYES (presidente). —Si a la Sala le parece, se intercalará el documento mencionado por el señor senador en la parte correspondiente a su intervención.

Acordado.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

El señor ALLENDE. —Dijo el presidente De Gaulle en Camboya: “Todas las soluciones para Vietnam dependen de la actitud de Estados Unidos respecto a la retirada de sus tropas, dentro de un tiempo prudencial”, aseguró el Jefe de Estado francés. “Comprendemos cabalmente que esto quizás no podría hacerse en poco tiempo.”

Añadió que “a nombre de dos siglos de amistad”, Francia hace un llamado a Estados Unidos para que tenga ese gesto. “No existe la posibilidad de que los pueblos de Asia se sometan a la ley de los extranjeros que vienen del otro lado del Pacífico.”

Siguió diciendo que Francia considera que los combates que están registrándose en la otrora Indochina “sólo atañen a los habitantes” de esa región. “No hay otra cuestión que resolver. Francia estima que no es posible hallar una solución militar al conflicto y pensar que la que hay equivale a ver al mundo rodar hacia una catástrofe”, indicó.

Eso dijo el presidente de Francia. No hay solución militar al conflicto, y pretender imponerla es acentuar la posibilidad de una conflagración mundial.

Y U Thant, que ha renunciado al más alto cargo que existe en el mundo por tratarse de una organización internacional de la significación de las Naciones Unidas, expresó en su carta-renuncia, entre otras cosas, lo siguiente:

“La presión que ejercen los acontecimientos está llevando despiadadamente hacia una guerra mayor, mientras que los esfuerzos tendientes a invertir los acontecimientos se arrastran desastrosamente detrás.”

Manifestó que, según su punto de vista, el error trágico de confiar en el uso de la fuerza y de los medios militares como medios engañosos para perseguir la paz” se está repitiendo.

- El final del documento cuya inserción ha sido acordada es del tenor siguiente:

“Aludió también U Thant a la ausencia de China comunista de las Naciones Unidas, diciendo que siente una especie de ‘insatisfacción’ ante el hecho de que la organización no haya alcanzado la universalidad, en el número de sus miembros.”

Declaró: “Estoy seguro de no estar solo en ese pensamiento. Muchos de los problemas que afectan hoy al mundo, sean ellos de

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

carácter regional o global, se están tornando intratables debido a esta circunstancia.”

“Esto resulta verdadero, por ejemplo, ante la falta de progreso logrado en campos tan triviales como el del desarme.”

El señor ALLENDE. —Por eso, cuando entregamos estos antecedentes no estamos cometiendo el error de desviarnos del punto central del debate.

Lo dije al comienzo de mi intervención: estas maniobras UNITAS, como las otras que ya se han realizado —y esta es la séptima—, tienen el mismo sello, la misma orientación, el mismo pensamiento. Y nuestra actitud ha sido siempre igual, con argumentos sólidos, con antecedentes irrefutables. Frente a un Congreso que se ha renovado parcialmente o casi en su totalidad, hemos estado aquí sosteniendo lo mismo ante la indiferencia más absoluta hasta el presente. Y ahora vemos que pétreos sectores empiezan a comprender siquiera que en muchos de nuestros planteamientos había absoluta razón.

Tengo a mano los libros en que están consignados los acuerdos que emanan del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y del Pacto Militar.

El artículo 3.º del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca dice:

“La Altas Partes Contratantes convienen en que un ataque armado por parte de cualquier Estado contra un Estado americano será considerado como un ataque contra todos los Estados americanos, y en consecuencia cada una de dichas Partes Contratantes se compromete a ayudar a hacer frente al ataque, en ejercicio del derecho inmanente de legítima defensa individual o colectiva que reconoce el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas.”

En virtud de los compromisos y convenios que la mayoría del Congreso aprobó anteriormente y mantiene, Chile forma parte de una gran estrategia, que implacablemente, hasta ahora, nos vincula al lado de Estados Unidos en la guerra fría y, mañana, nos obligaría en caso de un conflicto bélico. Y el único adversario del régimen capitalista, lógicamente —porque frente a frente en el mundo no hay otro—, es el socialismo, que avanza, por suerte, arrollador en todo el orbe.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Sostuve hace poco que, si algo me había impresionado, en mi visita a los países socialistas, es la increíble devoción que tienen por la paz. Creo que estos pueblos que visité tienen como sacrosanta preocupación la defensa de la paz, porque ellos sufrieron una guerra devastadora, porque fueron empujados a un conflicto, porque el mundo sabe que la vinculación de los intereses centralizados del poder financiero germánico y los militaristas alemanes provocó la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial.

Ahora, Alemania Occidental y el gobierno de Bonn, impudicamente, señor ministro, han planteado ante todo el mundo la reivindicación de sus fronteras, es decir, las fronteras que tenía Alemania durante la dictadura brutal y siniestra de Hitler, lo que significa amagar a Polonia, Yugoslavia y Checoslovaquia, y crea un polvorín en el corazón de Europa.

Y cuando los cables anunciaban que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bonn, hace horas, minutos, segundos —porque en la historia estos son segundos— estuvo frente a Johnson reclamando participación en el manejo de las armas nucleares; cuando uno lee los despachos cablegráficos publicados en *El Mercurio* ayer o anteayer, conoce la opinión de Eisenhower —cito su nombre por lo que ha representado en la política de Estados Unidos, como presidente en dos períodos, e incluso en la política mundial, como jefe de las fuerzas de los países capitalistas en la Segunda Guerra— y sabe que este ex mandatario norteamericano ha planteado la posibilidad del uso de armas nucleares en el conflicto de Vietnam, ¡cómo es posible que hombres de cultura, de capacidad política y de sentido patriótico puedan creer que esta política, continuación de la que trazaron otros con anterioridad, no es una política que amarra a Chile en compromisos brutales! Porque, señor ministro de Defensa, el Pacto Militar, la relación que hay en el hecho entre Chile y Estados Unidos, es la misma que existe entre la pulga y el elefante, entre el caballo y el jinete, y pongo este ejemplo para que me entienda.

El tratado de Ayuda Militar entre Chile y Estados Unidos debe ser similar al acordado entre Estados Unidos y el resto de los países de América Latina; pero cabe destacar que Argentina no lo firmó sino hace tan sólo —me parece— dos años. Y lo apuntaba con mucha razón en la sesión de ayer el honorable señor Raúl Ampuero. Es muy importante precisamente no olvidar este hecho, porque la proporcionalidad de la ayuda militar cambia si se toma en

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

cuenta lo que se ha entregado a ese país en dos años y lo entregado a otros que firmaron el Pacto hace cinco o seis años.

En una parte del artículo 1.º del Convenio de Ayuda Militar entre Chile y Estados Unidos se expresa lo siguiente:

“Esa ayuda se destinará de manera que fomente la defensa del hemisferio y estará de acuerdo con los planes de defensa que acepten ambas Partes conforme a los cuales participarán en misiones importantes para la defensa del hemisferio dentro de la región definida en el artículo 4.º del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca.”

Continúa todo este artículo 1.º refiriéndose a la defensa hemisférica. Y resulta extraordinariamente paradójico que se venga a sostener en este recinto que estas maniobras no tienen una significación destinada a prevenir una agresión al continente por un enemigo extracontinental. Es decir, señor ministro, no hay argumento valedero. Sería útil tener la entereza de decir: “Sí, señor. Por tal tratado que firmó Chile, que el Congreso aprobó, patrocinado por otros gobiernos y que nosotros mantenemos, esta es la obligación imperativa que nos impone determinado compromiso internacional.” Estos son hechos; esto el país lo entendería. Pero que nos vengan a decir que ésta no es una maniobra para considerar un hipotético adversario exterior, es estimarnos capaces de comulgar, no con ruedas de carreta, sino con todo un aserradero. ¡No! ¡La realidad es muy clara! ¡Si Estados Unidos reparte y facilita los armamentos! ¡Si Estados Unidos arma, de acuerdo con el oportunismo de sus intereses, a determinados países, inclinando un año la balanza hacia determinado sector, para apuntar contra determinado gobierno o para señalarle a otro que no sea vacilante cuando en su país hay fuerzas que tienen significación auténticamente revolucionaria!

Yo expuse en la Comisión de Defensa Nacional algo que es un secreto a voces. Si el movimiento popular chileno hubiera alcanzado por las urnas el poder que no alcanzó debido a la propaganda y corrupción en 1964, Estados Unidos no habría desembarcado *marines* en Chile. Si lo hubiera hecho, se que aun en las bancas más reaccionarias habría habido un sentido nacional para estar junto al gobierno del pueblo. No me cabe duda de que habría habido muchos hombres de la derecha, del centro y de la Democracia Cristiana defendiendo con nosotros la dignidad del país. Pero

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Estados Unidos no iba a desembarcar *marines*. Iba a crear conflictos limítrofes; iba a movilizar los intereses del Perú, los intereses revanchistas, que no son los del pueblo peruano; iba a estimular a Bolivia, como la ha estimulado, señor ministro de Defensa, porque Estados Unidos armó al Ejército boliviano. Además, ha financiado el presupuesto de ese país, que es la única revolución del mundo financiada por el imperialismo en su porcentaje más alto durante muchos años, ¡y ningún país imperialista y capitalista regala millones de dólares! Habría acentuado el sentido hegemónico de una política que denunciarnos hace mucho tiempo aquí, durante el gobierno de Gabriel González Videla, frente al ministro Germán Riesco, cuando hablamos de la Logia Redeco, logia militar proyectada en América Latina, y el eje Buenos Aires-La Paz-Lima.

Por eso, señalamos estos hechos. Porque su raíz política nadie puede negarla honestamente y porque la política llamada del “garrote”, de la “diplomacia del dólar” o de la “buena vecindad”, con una aureola de entendimiento aparente, del gobierno de Roosevelt, ha sido modificada y hoy día los pueblos que luchan por su independencia deben reconocer que hay una estrategia y una táctica del imperialismo.

Ya me he referido a la línea de las fronteras materiales que dibujan toda actitud agresiva de Estados Unidos. Mis colegas representantes del movimiento popular en este recinto ya han hablado, como yo lo he dicho otras veces, de las fronteras ideológicas y del ejército interamericano de paz. Y un propio contralmirante de Estados Unidos expresa lo que han sido las maniobras UNITAS; precisamente para atacar a un país que tiene el derecho de darse el gobierno que más se avenga con el pensamiento de su pueblo.

Digo esto para refutar, de paso, algunas aseveraciones del honorable señor Ibáñez sobre Cuba, que tienen el polvo de la incompreensión y la centenaria macidez reaccionaria que a veces caracteriza a Su Señoría.

El señor IBÁÑEZ. —¿Por qué?

El señor ALLENDE. —En el momento oportuno lo voy a precisar. Esa es la realidad. Estamos enfrentados a estas cosas, señor ministro de Defensa. Tengamos la entereza de decirlo, pongamos las cartas sobre la mesa y exprese el gobierno demócrata-cristiano: “Somos un gobierno capitalista, creemos en el reformismo capita-

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

lista; giramos, como lo dijo el señor Frei en la campaña, dentro de la órbita de Estados Unidos, y creemos que debemos entendernos con el país del norte." La demostración más evidente de tal política son los convenios del cobre.

¡Eso es honesto, eso es claro, eso fija un camino, un derrotero, y precisa una concepción! La combatiremos, como es lógico, pero sabremos dónde están, cuál es la realidad. Pero pretender que olvidemos lo que dijeron como oposición en el pasado y que ahora ustedes desconozcan todo un proceso continental y mundial no lo podemos aceptar.

Decía hace un instante que Estados Unidos ha cambiado su estrategia y su táctica. Y el gran error de los países socialistas de Europa que visité —no estuve en la Unión Soviética— es no comprender que, si ellos defienden la paz, nosotros tenemos que atacar el imperialismo como enemigo fundamental, y que del ataque a éste saldrá la consolidación de la paz, porque Latinoamérica es la bodega del imperialismo norteamericano.

Y esto es lo que se expresa en lo que se ha llamado ayuda técnica, ayuda financiera, ayuda militar, que he analizado en otras ocasiones. La ayuda militar significa economía para Estados Unidos, como lo hice presente con cifras irrefutables, porque no tiene que destacar hombres en estos países, ya que dispone de ejércitos nacionales al servicio de su política general.

El honorable señor Ibáñez manifestaba, con razón, que Estados Unidos había iniciado una política nueva, la Alianza para el Progreso, que a él y, creo, a la mayoría de este Congreso les da el espejismo de una gran posibilidad para nuestros pueblos. Pero nosotros, muy a tiempo en dos, diez, quince oportunidades, en el Senado, en la tribuna pública, en el periódico, en la revista, en la campaña presidencial, dijimos lo que era la Alianza para el Progreso: una gran maniobra política, una extraordinaria maniobra política, nacida antes de la derrota de Playa Girón y consolidada en Punta del Este para hacer posible la mantención de la brutal influencia financiera norteamericana en estos pueblos: Alianza para el Progreso que ni siquiera consideró el precio efectivo y real de nuestras materias primas.

El honorable señor Tomás Pablo, eufórico, afirmaba que Chile mantenía muy buenas relaciones con Brasil y que pronto llega-

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

rían a nuestro país dos senadores, dos diputados y el ministro de Relaciones Exteriores de ese país. ¡Ojalá el Senado chileno, por dignidad nacional e internacional, no reciba a senadores que han permitido que medio Congreso sea aventado y que se prive de sus derechos ciudadanos hasta a ex presidentes de su patria, porque hablar de democracia y de senadores brasileños es una vergüenza!

Daré lectura a las palabras del actual ministro de Hacienda de Brasil, antes de que fuera el “capo” del Fondo Monetario Internacional, como lo es ahora. Cuando era embajador del entonces presidente Goulart en Washington, en 1963, decía lo siguiente:

El señor IBÁÑEZ. —¿Quién era?

El señor ALLENDE. —Don Roberto Campos. ¡No es Campos Menéndez; es Campos no más...!

Decía el citado ministro de Hacienda: “La ayuda (se refería a la Alianza) queda condicionada a la compra de bienes norteamericanos. Es parte de un programa de ampliación de mercados en el extranjero, para absorción de sus excedentes y alivio de su superproducción en la industria de exportación.” Es decir, en cuatro frases, todo un proceso de raíz política e interés financiero era definido por el “capo” del Fondo Monetario Internacional y ministro de Hacienda del “extraordinariamente democrático” gobierno de Castello Branco.

Y el presidente Johnson decía, con impudicia increíble, en un mensaje dirigido a su país y refiriéndose concretamente a las instituciones de crédito: “Requirió a todos los bancos para que restrinjan el otorgamiento de préstamos extranjeros siempre que éstos no tengan el claro y directo propósito de financiar las exportaciones de productos y servicios norteamericanos.” Es lo que hemos dicho: lo que dijo un día el ex presidente Goulart en el Salón de Honor del Congreso de Chile, ante todos los parlamentarios: “Los países pequeños como el nuestro, productores de materias primas —Goulart hablaba como presidente de Brasil, jerarquía que le duró poco por querer hacer una pequeñísima reforma agraria y pretender limitar las utilidades de las grandes empresas norteamericanas—, compramos caro y vendemos barato.”

En realidad, deseaba referirme también a otros aspectos. Declaro al señor ministro que pensaba hacerlo en su presencia, pero la premura del tiempo me impide satisfacer este anhelo.

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

Yo vinculo toda esta táctica, todo este proceso de la Operación UNITAS, como lo he repetido hasta la saciedad, a una completa estrategia de tipo mundial; y ahora último, a una orquestación que interesa al imperialismo y que apoyan los gobiernos obsecuentes de América Latina, contra el derecho de nosotros a organizarnos y defender la posibilidad de ser países independientes, contra los movimientos populares auténticamente revolucionarios. De ahí las declaraciones contra la Conferencia Tricontinental de La Habana y contra la Organización de Estados Americanos.

Tenía la intención de recordar, además, las palabras pronunciadas por el señor ministro de Defensa, al día siguiente del drama de El Salvador, cuando acusó de subversivos a los trabajadores de ese mineral y dijo que detrás de ese movimiento reivindicativo había clara intención política. Quería rememorar también cómo, en la misma oportunidad, el señor ministro asombró a Chile al afirmar que había gente armada con pertrechos bélicos —300 hombres preparados para ese acto— y que las Fuerzas Armadas habían sido compelidas al cuartel de Carabineros y obligadas a defenderse.

El señor ministro sabe la deferencia que tuvimos en la sesión secreta de la Comisión. En lo personal, pensaba mantener esa misma actitud deferente en la sesión pública.

Deseaba plantear *in extenso* que, en este proceso, Chile aportó en El Salvador su cuota de sangre, y ahora, una vez más, en las maniobras UNITAS, expresa su adhesión a una política que nos amarra al interés foráneo frente a un hipotético agresor continental. Y ese hipotético agresor no puede ser otro que el socialismo, los países socialistas. Y yo declaro que si hay algo que las naciones socialistas desean es la paz. Y nosotros sostenemos que si existe un agresor que esté poniendo en peligro la paz mundial ese no es otro que Estados Unidos, en Vietnam.

Tengo a la mano treinta, cuarenta, cincuenta artículos escritos por norteamericanos, por estudiantes y maestros universitarios que señalan a la administración Johnson como un gobierno que está manchando de sangre la historia y haciendo la más dramática ignominia de este siglo: el genocidio contra un pueblo.

Por eso, he dicho que nuestra lucha es continental; que la gesta emancipadora de nuestras naciones es en escala mundial, que

## Salvador Allende / Pensamiento y acción

lo que pasa en Vietnam debe interesar a los chilenos del mismo modo que debe interesarnos lo ocurrido ayer en Santo Domingo frente a la tremenda cobardía colectiva, lo acontecido en Argentina cuando derrocaron al presidente Illia, lo sucedido en Brasil cuando destituyeron a Goulart, lo acaecido en Guatemala cuando derrocaron a Arbenz, y lo que ha pasado y seguirá pasando mientras el imperialismo defienda sus intereses y en nuestras patrias haya gobernantes que olviden los intereses nacionales para defender pequeños intereses foráneos.